

UNA OPINION SOBRE ARTE

Luisa de Sáenz.—Después de haber cultivado el óleo, ahora en estos últimos años, su labor se ha encasado hacia esta técnica tan interesante de los vitrales (perdónoseme el galicismo, que además voy a seguir usando).

Pareciera que un sentido místico de la pintura la condujera a utilizar esa expresión artística en donde la colaboración de la luz es esencial.

De los vitrales de la señora Luisa de Sáenz me gustan los más simples, pero sobre todo, me seduce el vitral. La luz es la condición necesaria para ver, y los que filosofaban durante la Edad Media sobre la belleza y la verdad, las com-

paraban con la luz, que hace posible que las cosas se vean y se vuelvan más hermosas.

Un ventanal sin luz decía el obispo de Mérida es como una alma que no ha conocido la verdadera luz que es Dios, por esto, el vitral oscuro adquiere su vida con la luz que es como su sangre encendida. La luz que tíbiamente se acerca a los ventanales, se vuel-

ve de pronto incandescente, milagro de la luz que tantos milagros opera.

La señora Luisa de Sáenz con humildad cristiana, transforma el color en música y, encierra entre las líneas gruesas de los plomos el alma mística de la pintura translúcida.

Francisco Amighetti

